

Jue
4
Feb
2010

Evangelio del día

Cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Los fue enviando.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo:

“Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Salmo de hoy

1 Crón 29, 10-12 R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

" No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel"

La Promesa que Dios hizo a David, de mantener su dinastía eternamente, es una promesa incondicional, con ella se confirma la alianza de Dios con el pueblo de Israel, concentrándola ahora en la dinastía davídica, así la canta el salmo :“Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder...El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé...Por que el Señor ha elegido a Sión ha deseado vivir en ella: Esta es mi mansión por siempre, aquí viviré, porque la deseo”(Sal 131) .

Hay un vínculo entre el arca de la alianza, símbolo de la presencia de Dios en Israel, y la descendencia de David. Este, al ver cercana su muerte aconseja a su hijo Salomón que guarde el mandato de la Ley, condición de la Alianza, así tendrá éxito en sus empresas y Dios mantendrá la promesa que hizo a David su padre :“No faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel”. En ella,

Dios se hará presente no sólo en su pueblo Israel, La promesa de la descendencia de David es para el mundo entero.

En Cristo se cumple en plenitud la promesa. Hijo Unigénito de Dios y descendiente de David según la carne, Dios se hace presente entre nosotros, con una presencia más real que la del arca, en Él podemos ver el rostro de Dios y participar, con él, de la vida divina, pero esta presencia nos exige correspondencia, necesita, que nosotros, contribuyamos a extender el reino de Dios por el mundo viviendo y compartiendo la Ley del amor que recibimos de él.

¿Somos mensajeros de su amor?

“Los fue enviando”

En la relación de Dios con el hombre, la iniciativa viene siempre de Dios, en este pasaje evangélico, vemos como Jesús llama a los doce y les invita a participar con Él en la implantación del Reino. Un reino que no es de poder y dominio, como, muchas veces, lo entendemos nosotros, Un reino cuya esencia la encontramos en el sermón de la montaña, en las Bienaventuranzas. Jesús, al enviar a los apóstoles a llevar la Buena Nueva, les da poder sobre el mal pero les invita a vivir el Reino con radicalidad Evangélica, desprendidos de todo lo material, “sin dinero, sin alforja, sin túnica de repuesto” su única riqueza es Dios, su mensaje la conversión y el servicio a los más necesitados, de los que no podían esperar nada material, su recompensa será el amor y la acogida del mensaje por parte de aquellos a quienes habían librado del maligno.

Hoy, Dios sigue enviándonos mensajeros que nos traen la Buena Noticia, pero a veces no la queremos escuchar, la radicalidad evangélica sigue siendo exigente, otras veces, acogemos bien el mensaje, pero no aceptamos al mensajero. ¿Dónde me sitúo yo? Recordemos lo que dice Jesús: “Si en un lugar no os reciben.. sacudid el polvo de los pies, para probar su culpa”.

¿Cómo acogemos el mensaje?, ¿No nos ocurre que muchas veces, porque no queremos aceptar al mensajero, rechazamos o camuflamos el Mensaje?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario